

anatomía

1 Navarro. El primer rayo de luz de esta sangrienta pesadilla, se llama Navarro. «¿Dónde está Navarro?» El hombre a matar era Navarro. Si Navarro hubiera estado en el despacho quizá —quizá— hubiera sido el único muerto. La primera ráfaga, casi al unísono, fue de izquierda a derecha, entre garganta y frente. La segunda, de derecha a izquierda, entre cuello y abdomen. Eso sólo lo hacen en el mundo profesionales. Pero profesionales de alta cotización. De los de Frederick Forsythe. Chacales. De los que hoy que abríles cuenta en Suiza. Nadie gritó «Viva Cristo Rey» ni pintó una cruz gamada. Una cosa es tirar un «molotov» contra los raillos de la librería Rafael Alberti o incluso ser contratado para Montejurra, y otra muy distinta una masacre profesional si no está Navarro. Joaquín Navarro es un sindicalista de «Comisiones». Eficaz, activo, obrerista, que lleva tiempo haciendo la puñeta legítimamente, aunque quizá no legalmente, a no pocas patronos capitalistas. Yo no perdería de vista esa película: un equipo de asesinos, evidentemente profesionales, tiene el encargo de liquidar, como ejemplo, a un líder que pone en peligro muchas cosas. «Quedan ustedes avisados, señores obreristas.» Volvemos a la «Cosa Nostra» y al «ajuste». Si ustedes quieren saber cuántos casos de éstos hay no en Chicago o en Detroit, sino en la revolución industrial española, cuando no se había inventado la «Marletta», pregunten, por ejemplo, al profesor Velarde Fuertes. Y busquen a Navarro.

Pedro RODRIGUEZ

Actas del tiempo que llaman de la Reforma

de

una matanza

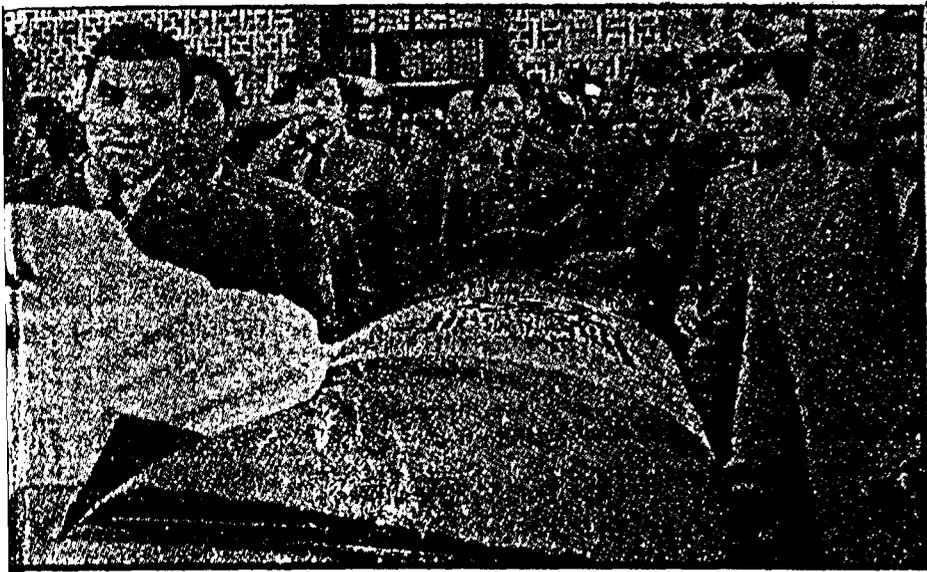
2 Pero ¿no os dabais cuenta que en la semana trágica de Madrid caían, por primera vez, de todos lados: abogados, guardias, miembros del Partido Comunista, agentes del Gobierno «fascista», hombres universitarios y hombres con las cuatro reglas? Sólo el viernes, cuando les levantaron el cráneo a los guardias, la manipulación política terminó, y los partidos y sus líderes, con gran sensatez, admitieron, al fin, que ésta no era una película de buenos contra malos, de fascistas y bunkerianos contra demócratas y progres, sino un complot contra un Estado debilitado por una transición histórica costosísima. Alguna vez escribí que existe una casualidad cronológica entre negociación-con-Estados Unidos y oleada-nunca-explicada-de-terrorismo. Buena: segura que no es eso esta vez, ni la CIA. Pero no hay que ir al cine para saber cómo se contratan en el mercado internacional «los perros de la guerra»; cómo se derriba a los leques; cómo se financian revoluciones más allá de las repúblicas bananas; cómo se forman los cuerpos especiales de muchas multinacionales; cómo funcionan los clubs políticos-financieros con sede en Roma. Cuando Allende fue a tocar el sarcófago maldito de las nacionalizaciones, Allende cayó. En este alucinante, increíble mes de enero, está viviendo con nosotros una escuadra de asesinos contratados. A mí no me gustan las películas baratas de miedo, pero

un Estado dentro del estado internacional del capitalismo, sabe que el obrerismo, la ley de huelga, los programas socialistas de nacionalizaciones cara a las urnas, el «boom» del proletariado, es un negocio ruinoso en una tierra y un sistema que eran un paraíso del alto capitalismo.

3 El Estado. No hace más de tres años usted podía entrar prácticamente hasta el despacho del Jefe del Gobierno a base de decir «buenos días» con sonrisas. Aparte de hematomas o listas de «rojos», el llamado «terror franquista», en cuanto a documentación y prevención, era más bien artesanal y doméstico para cualquier Estado moderno. Este Estado ha tenido que blindarse a prisas y corriendo; reciclar sus servicios de orden; cambiar el dispositivo de inteligencia; mentalizar a miles y miles de personas; tender redes nuevas. El terrorismo, el juego político de alta competición, los intereses internacionales, nos han pillado en pelotas. Alguna vez he supuesto que cuando Adolfo Suárez llega a la Presidencia y abre con la llave que le entregan la caja fuerte de altos secretos del Estado, se encuentra un sobre convencional y el resto polvo. Quizá —quizá— ésa haya sido otra de las impagables labores de Suárez: mantener la sonrisa ante todas las canchallas de-

lante de la luchada española, mientras en los nos intensivos, por dentro, se terminan grandes obras de infraestructura estatal.

4 Pues ¿por qué no aparece Oriol ni su ta? Pues quizá —al menos en parte— que a la Policía española no le basta con echar denuedo, ingenio, sifonas, dactiloscopia computadoras, controles o laboratorio. La Policía española carece, desde hace años, de que mantiene vivas a todas las Policias importantes del mundo: las redes de confidentes. En cualquier nación civilizada, en la mayoría de los casos, los grandes enigmas no los resuelven con la furgoneta de «Los hombres de Harrold», sino con redes completísimas de espías. Aquí la hemos destruido porque no tenía «la Prensa» y porque llegó un momento en el que no había un céntimo para esa partida. Es verdad, pero sin confidentes, una sociedad moderna, técnicamente, mal defendida. Un sereno, cualquiera, un tendero, una limpiadora, un raro que avisa que dos muchachos con bagajes nuevos en la vecindad, compran cada tarde litros de leche es, a veces, el hilo para tirar el ovillo. Yo no digo que Oriol estuviera ya en la sa por tan antidemocrático procedimiento, pero que estaremos como ciudadanos más seguri-



parte de los nuevos 4.000 millones van a crear red, sí.

Oriol y Villaescusa. Creo que el miércoles a la tarde, Arliza fue requerido por la DGS sobre sus supuestas declaraciones en Mallorca. Bien. Que yo sepa, el dinero de lo que recibía GRAPO venía de Albania. Allí no tiene Embajada, y a nivel de relaciones internacionales, parece impensable que Oriol o Villaescusa estén en una Embajada. Yo he podido compartir la tesis de «Cambio» de que GRAPO era una organización de coña a lo conde. Por lo pronto, lo que une a Oriol y a Villaescusa, a nivel de Estado, es que ambos son hijos del Reino. Es una manera de golpear a los ilustres españoles están al tanto, además de conocimientos reservados del Estado español. GRAPO no es ninguna broma. Recibe la mejor instrucción profesional que pudo haber recibido ETA y sus asesores, cuando ETA se insurreccionó durante un año en Galicia. Creo —no lo he firmado— que han amenazado a la familia Franco. Afirmar que GRAPO es extrema derecha, lo mismo que insinuar que los asesinos Arturo Ruiz o de Atocha son izquierda, me parece entrar en el irrealismo, que es una de las características de las grandes depresiones. Como la que tiene este país.

6 El miedo. Este país, Madrid sobre todo, ha vuelto a tener miedo. No ocurría desde 1939. Mi generación no tuvo ese escalofrío desde que nacimos hasta esta semana. Se está contabilizando en pérdidas comerciales esta semana. Sería una vileza capitalizarlo políticamente, pero puede influir decisivamente en las elecciones. Seguridad va a ser el artículo de mayor consumo electoral.

7 Suárez, yéndose a Moncloa, le ha ahorrado al Estado español mil millones de pesetas de una nueva sede presidencial, a la que le obligaban y que estaba en marcha. Bueno, pero no es eso. El sueldo de Suárez se lo ha ganado y los españoles se lo pagaremos muy a gusto por tener la cabeza fría. Desayunarse y cenar cada día con muertos, asesinatos, terror y venganzas, y no perder el «self» control, ni ponerse histérico, ni sacar el látigo, ni los tanques, ni el esperpentismo, eso es el premio gordo para una nación y un pueblo goyesco y velleinclinados. Este señor ya no es un político habilidoso, es un estadista de los que salen uno cada medio siglo. Sobre todo cuando lo que nos está pidiendo Eurovisión es «spanish» jaleo: desde el muchacho de Izquierdas que abre, en la calle Silva, los cadáveres de Franco otra vez. Mientras, Europa

brazos en cruz y grita a la Policía: «Matadnos a todos», hasta los señoritos que quieren sacar el desayuno viendo esas fotos, esos cronistas del esperpentismo español y se va, feliz, a trabajar, porque «esos calres del Sur siguen montando el número». Suárez y los generales, y el Rey, siguen teniendo la sangre como horchata, gracias a Dios, mientras España se sienta en el diván del psicoanalista y la sombra de Mateo Morral corre por las calles. Este es un país que juega todavía a los muertos. «Estos son mis muertos», «¡fíjate qué muertos tengo!», «no me toques mi muerto», «coge tu muerto», como munición social y político. La cuota terrorista, de sangre que paga España no es superior, en cantidad y calidad, a la de Gran Bretaña, o a la de Italia, o a la de Francia. Pero aquí unas instituciones anquilosadas, un código político de partidos que aún no funciona hasta las elecciones, unas leyes que han quedado fuera de juego, no sirven de amortiguador para absorber esos pendulazos y darles un tratamiento técnico y social como en los demás países. Este es un país donde yo, periodista en teoría, puedo ser juzgado esta noche por escribir de Carrillo sin poner «el llamado e ilegal Partido Comunista».

8 Rosón. Pedrol. Si yo tuviera que escoger un interlocutor para parlamentar con GRAPO y sus «chacales», escogería a Pedrol. Si yo tuviera que darle un trofeo a Rosón, le daría —que creo que sí— el edificio de Castellana, 3, para el Gobierno Civil de Madrid.

9 La extrema derecha. Durante veinte años muchos de nuestros políticos dejaron tirados en la calle, tras socarles el yugo, el yugo, las flechas, las banderas y las camisas azules. Entonces vinieron advenedizos, rebatidos y hasta pistoleros, los recogieron y se hicieron con ellos una cruz. Con canciones tan hermosas y sagradas como el «Cara al sol» se hacían invulnerables. Mientras, a los falangistas o a los jasoantonianos nos dispersaba el viento para siempre. Con esos símbolos que nunca debieron ser burocratizados ni manipulados, sino archivados con honor y punto, se parapetaron en la confusión. Con ellos se intentó montar un congreso fascista en Barcelona, que, modestamente aparte, desbarató. Con ellos ha entrado en este país una Internacional alucinante que ha tomado Madrid como el último sitio del mundo donde se pueden pegar tiros a cuenta del pasado. Alguna vez escribí, en base a un informe del Parlamento italiano, por qué los de «Ordine Nuovo» en todo el mundo sólo utilizan una marca italiana de frigorífico. Bueno, pues esa asignatura me la sé, mientras los periodistas nos llamamos a meter en el mismo saco símbolos, leadades auténticas, pistoleros y nostálgicos interesados. Y eso no es tampoco. Ni se puede manipular más tiempo el cadáver de Franco, ni se puede hacer tierra quemada. Hace unas semanas estubo a punto de cerrar un diario de Madrid por dificultades económicas. Quizá a los no pistoleros, a los no carriles, a los que no esperan una prebenda a partir de un cuartelero imposible, se les pueda decir que este país y esta nación tiene un hueco legítimo para ellos.

10 El Gobierno sabe que probablemente habrá más muertos. Me dice ahora mismo Rafael Lafuente que el Presidente no debe salir entre el 6 y 8. El 6 es ya muy tarde. Antes del 6 este país ha de terminar su psicoanálisis. Por azar, en la mañana del viernes mi hijo Fernando y yo nos vimos en medio de la masacre de Atocha. El saltaba de puntillas para no pisar los gaterones de sangre, y un policía se me derrumbó llorando sobre el capó de su «jeep». En la parte del coche, Soledad Bravo cantaba: «Yo volveré nuevamente las calles de lo que fue Santiago ensangrentado.» Escampaba una lluvia moribunda, como de siglos, y le acaricié a mi hijo nerviosamente la cabeza.

Como si fuera una estatuita de la libertad.